

AC IT 56

Buenas noches, con nuestra sintonía entramos en el tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT. Nos pueden escuchar a través de Radio 3, frecuencia modulada de Radio Nacional de España. En nuestro programa de cultura italiana, esta noche nos acompaña la profesora María Teresa Navarro.

Con ella veremos una región de Italia, el Lazio. Esta noche, en nuestro programa de lengua y cultura italiana, nos acompaña la profesora María Teresa Navarro. Buenas noches, María Teresa.

Buenas noches. Vamos a hablar de una de las regiones que los alumnos deben estudiar a lo largo de este curso, el Lazio. Es así, ¿verdad? Sí, efectivamente.

Vamos a hablar de esta región del centro de Italia, cuya capital es Roma, capital que, como saben todos, está situada a orillas del Tíber, y que desde 1870 es también la capital de la nación. Podemos empezar quizá hablando de los datos geográficos. Sí, efectivamente.

Vamos a hablar, vamos a localizar primeramente la región en sus aspectos físicos. El Lazio, en la antigüedad, recibió el nombre latino de Latium, derivado probablemente del latín Latus, con el significado de territorio amplio y abierto. El aspecto físico del Lazio es muy variado, puesto que la región está formada por macizos montañosos de tipo calcáreo que se alzan por encima de los 2.400 metros, y también por colinas de tipo volcánico en las que abundan los lagos situados en los cráteres de los antiguos volcanes, y además también por llanuras pantanosas desecadas y puestas en cultivo a partir de los años 20.

En realidad, los primeros intentos de saneamiento de tierras pantanosas habían corrido a cargo de los romanos, y posteriormente algunos papas, entre ellos Sixto V y Pío VI, se habían preocupado por realizar obras de drenaje en la zona del llamado Agro Pontino, al sur de Roma. Son abundantes, pues, los lagos de origen volcánico, el lago de Bolsena, el de Bracciano y el de Vico, en el norte, y los de Albano y Nemi, entre otros, al sur de Roma. Los ríos más importantes son, evidentemente, el Tíber, el Aniene y el Liri, que en su tramo final toma precisamente el nombre de Garigliano.

¿Cuál es su situación geográfica? Pues, el Lazio se encuentra situado, como hemos dicho, en la zona central de Italia, y limita, con las regiones de Toscana, Umbria y las Marcas, al norte, los Abruzzos al este y Molise y Campania al sur. Desde un punto de vista geográfico, se trata de una región heterogénea, puesto que en su conformación actual están incluidos algunos territorios que, con anterioridad, pertenecieron a Toscana, Umbria, los Abruzzos y Campania. Si, además, se tiene en cuenta que, durante los siglos de la dominación pontificia, la relación entre el campo y la ciudad fue muy débil, se puede concluir que el Lazio es una región artificial.

¿Y en cuanto a su superficie y su población? La región tiene una superficie de 17.203 kilómetros cuadrados y una densidad media de población de 290 habitantes por kilómetro cuadrado,

bastante por encima de la media nacional, que está alrededor de 190 habitantes por kilómetro cuadrado. La población total es de 5 millones de habitantes, muy regularmente distribuidos, ya que 3 millones viven en Roma y sólo 2 en el resto de la región, que está dividida en 5 provincias. Viterbo y Rieti en el norte, Frosinone y Latina en el sur y Roma en el centro.

La región cuenta con 375 municipios, de los cuales 280 tienen menos de 5.000 habitantes. Desde el punto de vista económico, el enorme crecimiento registrado por Roma, centro hacia el que naturalmente emigra la población rural, ha frenado el desarrollo de la región, sin que el gran mercado de consumo que supone la gran ciudad haya servido por otra parte de estímulo para una industrialización regular de la zona. Según datos ya de hace algunos años, el Lacio tiene una renta per cápita de 8 millones de liras, que lo coloca aproximadamente en el octavo puesto entre las regiones italianas.

La historia de esta región cuenta con una historia paralela, que es la de la formación mediante un lento proceso de donaciones y conquistas del Estado Pontificio, que a partir del siglo XVI se confundió con la misma historia de la región. Pero podríamos empezar hablando de su prehistoria y la antigüedad de la región. Sí, podemos decir que ya en el año 753 a.C. el mítico Rómulo funda la ciudad de Roma, pero no se puede hablar de la historia del Lacio sin hablar de los Etruscos y de su poderosísima civilización, cuyas muestras son todavía visibles en ciudades como Vejo, Cervéteri, Tarquinia y Tuscania, y que ya en el siglo VII a.C. ocupaban algunos territorios del Lacio, comprendidos en la margen derecha del Tíber.

Sin embargo, a pesar de ser un pueblo que llegó a poseer un altísimo grado de cultura y refinamiento, los Etruscos acabaron sucumbiendo ante la potencia militar de los romanos, sus vecinos de la margen izquierda del Tíber. Con la victoria sobre las ciudades latinas en el año 493 a.C., los romanos se fueron imponiendo en la región, hasta que en el siglo III a.C., después de la Tercera Guerra Samnita, llegaron a dominar completamente el Lacio. En el siglo IV, el Lacio sufrió importantes modificaciones con la apertura de nuevas carreteras que unían Roma con el sur de la península, zona por la que llegaban a la capital las provisiones de trigo y de vino.

Pero en el siglo II a.C. hizo su aparición la malaria, y la fiebre se difundió al empeorar las condiciones higiénicas en los últimos siglos del imperio. En el año 89 a.C., al final de las guerras sociales y en virtud de la ley Julia, las ciudades itálicas y las latinas habían conseguido una igualdad jurídica y también la ciudadanía romana. A principios del siglo V de nuestra era, los bárbaros al mando de Alarico llegan hasta Roma y la saquean, y el año 476 marca la caída de lo que conocemos como Imperio Romano de Occidente.

¿Y qué pasó entonces, en la Edad Media, después de la caída del Imperio Romano de Occidente? Pues, a lo largo de su historia, los territorios que circundan Roma han sufrido cambios de nombre, de dueños y de fronteras. Pero gran parte de la historia de los territorios del Lacio estriba en la formación del Estado de la Iglesia, o lo que llamamos Estado Pontificio. La creación empieza con la donación de Sutri por parte del rey Longobardo Liutprando al papa

Gregorio II.

A finales del siglo VIII, los francos donan al papa el territorio de Umbría y el del Exarcado. Nos referimos, naturalmente, al Exarcado de Rávena. Y a finales del siglo XII, el Ducado de Espoleto es anexionado al Estado Pontificio.

Hacia mediados del siglo VIII, la región había empezado a ver un resurgir económico y demográfico, a pesar de las incursiones de los arracinos. En el siglo XII, en oposición al poder de las familias aristocráticas y al papado, nace el Comune, es decir, la ciudad-estado de Roma, que tuvo un desarrollo limitado, ya que en 1234 se llegó a la restauración del poder papal, incluso dentro de las murallas de la ciudad. Durante los años del exilio de los papas en Avignón, 1309-1376, y del cisma de Occidente, 1378-1415, las fuerzas locales se hicieron con el poder bajo la dirección del tribuno popular Coladirriensi, de la que nos ha quedado una obra bellísima, la crónica de Anónimo Romano, que trató de imponerse a las familias nobles de los Orsini y los Colonna, que en luchas continuas trataban de hacerse con el poder en Roma.

Fue desgraciadamente una aventura que tuvo un triste final para el tribuno. Posteriormente, con el papa Bonifacio IX, que estuvo en el papado entre 1399 y 1404, el poder temporal de la iglesia fue ensanchando sus dominios, que a principios del siglo XV, eran un conjunto de tierras heterogéneas, caracterizadas por la variedad de los poderes locales que las gobernaban. Con los papas Martín V, 1417-1431, Eugenio IV, 1431-1474, Pío II y Pablo II, el poder papal se fortaleció.

Pues podemos pasar ahora a la Edad Moderna. Sí, ya en 1540 se termina la autonomía de las regiones del Lacio, que pasan a estar bajo el dominio del Estado Pontificio. A principios de la Edad Moderna, las zonas desiertas y pantanosas de la región se ampliaron, y a pesar de los edictos de Clemente VII para renovar la agricultura, especialmente el cultivo de trigo, y regular los precios, la crisis económica y social es grande, hasta el punto de que zonas que eran activas y estaban pobladas durante la Edad Media aparecen completamente despobladas.

En 1631, el Estado Pontificio se engrandeció con el Ducado de Urbino, que pasó a formar parte del Estado de la Iglesia al morir, sin descendencia, el último de los del Largo Ogre. A mediados del siglo XVIII, después de una grave depresión demográfica y económica, la agricultura del Lacio empezó a recuperarse, en parte porque Pío VI empezó los trabajos de desecación de la zona pontina, e impuso la obligación de cultivar cada año una superficie determinada de terreno, concediendo facilidades para el cultivo del olivo. En 1777 empiezan los primeros intentos de reclamar los territorios pontificios.

A principios del siglo, Roma vive una época de grandes vaivenes políticos, porque Napoleón establece la República de Roma en 1798, pero en 1799 y hasta 1809 se restaura el poder pontificio. Más tarde, durante los años 1809 a 1815, el Estado Pontificio es anexionado al Imperio Francés, pero una vez más, en 1815, se vuelve a restaurar el poder pontificio. Con las primeras guerras de independencia para conseguir la unidad de Italia, Mazzini proclama la República Romana, en 1848-49, y con la unificación de Italia en 1860, el Estado Pontificio se ve

reducido a los territorios del Lacio.

Pues llegamos ya a la época de la Italia unificada. En 1870, Roma se convierte en capital del Nuevo Reino de Italia, y el nombre de Lacio pasa a designar a la entonces única provincia de Roma, que englobaba a las cuatro delegaciones de Viterbo, Civitavecchia, Sostina y Velletri. Roma acoge entonces a la enorme máquina burocrática del Nuevo Reino de Italia, y recibe la inmigración de gente procedente de distintas regiones, que acuden al reclamo que la nueva capital supone por lo que respecta a nuevos puestos de trabajo.

En 1927, la región queda dividida en cuatro provincias, Roma, Viterbo, Sostina y Velletri, y en 1934 se añade la delitoria, que a partir de 1945 pasó a llamarse Latina. En 1929, por los pactos lateranenses firmados entre el Estado Italiano y el Papa, el Estado Pontificio queda reducido al perímetro de la actual Ciudad del Vaticano. Pues después de este panorama histórico de la región del Lacio, podemos pasar a los dialectos de la región.

Sí, podemos decir sobre los dialectos del Lacio que no forman un bloque único y uniforme, y ello es fácil de comprender si tenemos en cuenta, como ya hemos dicho antes, que se trata de una región que tampoco es uniforme desde el punto de vista geográfico, y que algunos de sus territorios pertenecieron hasta hace 60 años a zonas situadas más al norte, como es el caso de Rieti y Sabina, desgajadas de Umbría en 1923, o a zonas situadas más al sur, como Formia y Gaeta, históricamente unidas al Reino de Nápoles, y que pasaron a formar parte del Lacio en 1927. ¿Y en cuanto a los dialectos centro-meridionales? Los dialectos centro-meridionales pertenecen a ese grupo, a uno de los tres grandes grupos en los que se dividen los dialectos italianos, que son los dialectos sedentrionales, los dialectos centrales, o centro-meridionales, y los dialectos meridionales. Pues bien, dentro de este gran grupo de los dialectos centro-meridionales están integrados, entre otros, los llamados dialectos medianos.

Pues hablemos entonces de los dialectos medianos. Estos dialectos medianos, que son los que se hablan en el norte del Lacio, se hablan también en una estrecha franja de Umbría y en la zona central de las marcas. Pero en la actualidad, en este grupo de dialectos medianos también hay que incluir el dialecto romanesco moderno, es decir, el dialecto que se habla en la ciudad de Roma.

Si nosotros hacemos referencia a una línea imaginaria de demarcación de dialectos, que es la línea Ancona-Roma, que señala los límites teóricos entre los dialectos medianos y los dialectos meridionales, veremos que se trata de una línea ideal que serpentea de norte a sur y de este a oeste. El Lacio, pues, se encuentra dividido en dos partes precisamente por esa línea y los dialectos del sur del Lacio son ya dialectos que, por sus características, podemos integrar dentro del grupo de los dialectos meridionales. En la actualidad se pueden reconocer en el Lacio tres franjas dialectales claramente diferenciadas.

La zona noroccidental, también llamada la Turcia viterbense, es decir, en la zona de Viterbo. Dos, la zona de Roma y sus alrededores, con una extensión al sur que va paralela a la costa y que llega hasta el Circeo, es decir, que está al sur de Roma. Y la tercera, que es la zona oriental

y suroriental, que comprende la Sabina y la Chocharía.

Teóricamente, el Lacio, Umbría y las Marcas presentan una fragmentación en dos zonas, una meridional y oriental más conservadora y típicamente mediana y otra septentrional y occidental más abierta a influencias externas. Influencias de tipo toscano en el Lacio y en Umbría y de tipo emiliano-romañolo en las Marcas. En líneas generales, esta frontera lingüística, tanto en el Lacio como en Umbría, sigue el curso del río Tíber y es una frontera lingüística antiquísima que con bastante fidelidad sigue las huellas de una línea que algunos siglos antes de Cristo separaba ya en época pre-romana a los territorios o poblaciones de lengua etrusca de lengua indoeuropea, es decir, separaba a los pueblos itálicos como los umbros y los sabinos de los etruscos, por ejemplo.

Podemos hablar ahora entonces del dialecto de Roma, el dialecto romanesco. Exactamente, el dialecto de Roma se conoce precisamente con el nombre dialecto romanesco y nace como dialecto centro-meridional y sus características fonológicas hasta el entrado del siglo XVI son más bien de tipo napolitano, es decir, de tipo más meridional. A lo largo de su historia sufre dos grandes nivelaciones que le hacen perder sus características específicas dialectales y lo acercan más a la lengua nacional.

La primera de estas nivelaciones se produce en el siglo XVI. A raíz de las guerras de Italia entre españoles y franceses se produce el saqueo de Roma en 1527. La población romana tradicional disminuye y con ella se pierde también el dialecto tradicional.

El dialecto hablado en Roma sufre una fuerte influencia toscanizante que tiene como fuente de irradiación la corte papal que se nutre de funcionarios que son nacidos fuera de Roma, la mayoría de ellos toscanos. Esta influencia se acentúa todavía más durante los pontificados de León X y Clemente VII, ambos florentinos, de manera que el léxico y la fonética del dialecto se toscanizan. La segunda de las nivelaciones sucede durante el fascismo.

En nombre de la imperial romanidad se supervalora la lengua nacional en detrimento del dialecto que se considera una cultura inferior. ¿Qué podríamos comentar de la literatura dialectal del Lazio? Pues la literatura dialectal del Lazio, como la de muchísimas otras regiones de Italia, es una literatura muy rica y, a través realmente de los textos escritos en romanesco, es como podemos ver y estudiar las características del dialecto a lo largo de su historia, en la que podemos distinguir cuatro etapas distintas. La primera de estas etapas va hasta el siglo XVI y presenta características meridionales, demostradas en documentos la importancia de la crónica anónima romana de principios del siglo XIV a la que ya hemos hecho alusión, es decir, a la vita di colla di Rienzi, de la que hay una estupenda edición de Porta.

La segunda de las etapas se desarrolla durante los siglos XVI, XVII y XVIII. El romanesco pierde sus características meridionales por influencia del toscano. En el siglo XVII Giuseppe Berneri, que nace en Roma en 1634 y muere en 1701, escribe un poema heroico-cómico en dialecto titulado *Il meo patacca, ovvero Roma in feste ne trionfidi vienna*, del que el protagonista se convirtió en personaje emblemático del teatro popular romano.

Sin embargo, no se trataba de un dialecto popular, sino que tanto el léxico como la sintaxis estaban calcadas de la lengua culta, prueba de la contaminación entre dialecto y lengua. La tercera de las etapas empieza a finales del siglo XVIII y en el que, de la mano de Giuseppe Gioachino Belli, renace otra vez el dialecto romanesco y habla precisamente con mucho desprecio de la obra contaminada de su predecesor. La cuarta etapa comprende toda la producción dialectal de los siglos XIX y XX, que está parcialmente influenciada por la obra de Belli.

Alcanza esta etapa su momento de mayor esplendor, que en los últimos años del siglo ve la actividad paralela de tres de los mayores poetas dialectales en romanesco, Bascarella, Zanazzo y Trilussa. Los dos primeros se empiezan a publicar a principios de la década de los 80 y Trilussa lo hará diez años más tarde. En 1887, Zanazzo funda el *Rugantino* en dialecto romanesco, en el que ya desde el principio colabora Trilussa y que se convertirá en una institución de la poesía dialectal romaneca.

Es una época en la que la literatura dialectal romana posee una serie de instrumentos de difusión que en algunos casos son incluso más fuertes que los de la poesía en italiano. Pues podemos pasar a hablar de estos tres autores. Sí.

Gigi Zanazzo, es decir, Luigi Zanazzo, nace en Roma en 1860 y muere en 1911. Sus obras más importantes son los *Versi Romaneschi*, publicados después de su muerte entre 1921 y 1923. Fue un gran folclorista y de esa faceta nos ha dejado *Novelle*, *Favole e Legende Romanesche*, publicadas en 1907, *Usi, Costumie e Prejudici del Popolo di Roma*, 1908 y *Canti Popolare e Domani*, de 1910.

El segundo de los autores, Cesare Bascarella, nace en Roma en 1858 y muere en 1940. Es famosísimo por los 25 sonetos recogidos en el poema de tema histórico patriótico *Villa Glori*, de 1886, del que Carducci habló en términos de gran entusiasmo. Será ella en esta obra lo que luego será una constante en la obra de Bascarella, la observación de los hechos históricos a través de los ojos del pueblo.

Sus obras posteriores, *Las copertas de la América*, de 1894, que recomiendo porque además es una visión muy divertida del descubrimiento de América, y *Storia Nostra*, que se publicó póstuma en 1940, confirman ya una intención de comunicar con un público no sólo de ámbito dialectal, sino especialmente de ámbito nacional. El tercero de los autores, Trilussa, en realidad se llamaba Carlo Alberto Salustri, nace en Roma en 1871 y muere en 1954. Fue colaborador de las revistas *Rugantino* y *Don Quixote* y autor de varias colecciones de narraciones y cuentos, *Le Favole*, de 1922, *Omni e Bestie*, de 1923, y *Giovelle e Bestie*, 1932.

Se distancia de Belli porque utiliza módulos poéticos propios de la poesía crepuscular. Además, en Trilussa se da una atenuación de las características dialectales que quedan reducidas a una ligera pátina. Y ya no es el hombre del pueblo el que da su punto de vista, sino la nueva burguesía que se convierte a la vez en protagonista y en destinataria de su obra.

María Teresa, a continuación vamos a oír un texto. ¿Qué texto vamos a oír y de qué autor? El texto que vamos a oír es un soneto titulado El día del juicio, del que es autor Giuseppe Gioacchino Belli. Este autor nació en Roma en 1791 y murió también allí en Roma en 1863.

Escribió casi 3.000 sonetos en dialecto romanesco y a estos sonetos les dio el título de Er comedione, es decir, la comedia romana. Son sonetos que fueron escritos en dos periodos, unos 2.000, los primeros 2.000, entre 1830 y 1838, y el resto entre 1843 y 1847. En la introducción a sus sonetos, Belli anuncia su propósito diciendo He deliberado dejar un monumento de lo que hoy es el pueblo de Roma y para hacer un retrato fidedigno utiliza su forma de hablar, basada en un lenguaje incorrecto y corrompido, distinto del italiano, de gran expresividad, a través del cual se puede captar la originalidad de la plebe que reside en sus formas de entender la vida, sus usos, costumbres, creencias, prejuicios, etc.

En sus sonetos, Belli supo, pues, imitar perfectamente la inmediatez de la lengua hablada, dejando una galería de retratos que unas veces son crueles y otras veces son francamente divertidos, que constituyen un fresco de la vida romana de su época y que alguien ha comparado con los retratos de Goya. Una edición de los sonetos de Giuseppe Gioacchino Belli es la siguiente, Isonetti, Feltrinelli, Milano, 1965. Y a continuación, ¿qué es lo que vamos a escuchar? Pues primero vamos a escuchar la traducción española El día del juicio, y luego el profesor Angelo Pantaleoni leerá el soneto, primero en italiano y después en romanesco.

El día del juicio, cuatro angelotes con trompetas en la boca se pondrán a tocar en los cuatro puntos cardinales y luego, con un gran bozarrón, empezarán a decir andando al que le toque. Entonces una hilera de esqueletos saldrán a gatas de la tierra para convertirse otra vez en personas como si fueran pollitos de una clueca. Y la clueca será el bendito Dios que los separará en dos partes, los blancos y los negros.

A unos para bajarlos al sótano, al infierno y a otros para subirlos al tejado, al cielo. Al final saldrá un coro de ángeles y, como si se fueran a la cama, apagarán la luz. Y buenas noches.

El día del juicio, cuatro angelotes con trompetas en la boca se pondrán a tocar en los cuatro puntos cardinales y luego, con un gran bozarrón, empezarán a decir andando al que le toque. Entonces una hilera de esqueletos saldrán a gatas de la tierra para convertirse otra vez en personas como si fueran pollitos de una clueca. Y la clueca será el bendito Dios que los separará en dos partes, los blancos y los negros.

Una para bajarlos al sótano, al infierno y la otra para subirlos al tejado, al cielo. Al final saldrá un gran coro de ángeles y, como si se fueran a la cama, apagarán la luz. Y buenas noches.

El día del juicio, cuatro angelotes con trompetas en la boca se pondrán a tocar en los cuatro puntos cardinales y luego, con un gran bozarrón, empezarán a decir andando al que le toque entonces una hilera de esqueletos saldrán a gatas de la tierra para convertirse otra vez en personas como si fueran pollitos de una clueca. Y la clueca será el bendito Dios que los separará en dos partes, los blancos y los negros. Una para bajarlos al sótano, al infierno y la

última saldrá un gran coro de ángeles y, como si se fueran a la cama, apagarán la luz.

Y buenas noches. ...que esperamos tenga un contenido de su agrado y que le resumimos a continuación. En la primera parte, psicología del lenguaje escucharemos algunas conversaciones de la vida cotidiana que nos analizarán las profesoras Herminia Peraita, profesora de Psicología de la UNED y Mercedes Belinchón, de la Universidad Autónoma de Madrid.

Continuaremos hablando de la situación actual de la educación en el Estado Autonómico Español en un coloquio que nos propone el profesor de Política y Administración Educativa de nuestra Universidad Manuel de Pueyes Benítez y en el que intervendrán Alejandro Tiana Ferrer director del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación Educativa Roberto Mur, subdirector general de Relaciones con las Comunidades Autónomas y de Alta Inspección y Francisco Pedro, asesor del Comisionado de Universidad e Investigación del Departamento de Presidencia de la Generalitat de Cataluña. Acabaremos este Día de la Inmaculada con un coloquio con este tema el de la Inmaculada Concepción su historia y el arte que su imagen ha inspirado participarán las profesoras del Departamento de Historia del Arte de la UNED Victoria Soto y Sagrario Aznar Esperamos que esta propuesta sea de su agrado y les esperamos mañana. Muy buenas noches.